

La magia y la astrología en la medicina*

Dr. ENRIQUE SAMANIEGO ARRILLAGA

Miembro de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País

Resumen:

Se ofrece una visión general de lo que ha influido la magia y la astronomía en el proceso curativo del hombre a lo largo de los siglos, y en la propia construcción de la ciencia médica, con su influencia aún actual en algunos pueblos, y con especiales referencias al pueblo vasco.

Palabras clave: Magia. Astronomía. Medicina. Reliquias. Plantas medicinales. Brujas. Hechiceros.

Laburpena:

Mendeetan zehar magiak eta astronomiak gizakiaren sendaketa-prozesuan eta medikuntza-zientziaren eraketan izan zuen eraginaren ikuspegi orokor bat emango da. Horrez gainera, erakutsiko da magiak eta astronomiak, egun, badutela eragina hainbat herritan, eta euskal herriari aipamen berezia egingo zaio.

Gako-hitzak: Magia. Astronomia. Medikuntza. Erlikiak. Sendabelarrak. Sorginak. Aztiak.

(*) Este texto corresponde a la conferencia impartida por el Dr. Enrique Samaniego en la apertura del Curso 2016-2017 del Aula Médica Senior del Colegio Oficial de Médicos de Gipuzkoa.

Summary:

This work offers a general view of the influence of magic and astronomy in human healing throughout the centuries, and its role in the formation of medical science, as well as its current influence in some populations with special reference to the Basque people.

Key words: Magic. Astronomy. Medicine. Relics. Medicinal plants. Witches. Wizards.



Levitando sobre un grupo de unicornios.

El hombre primitivo comienza la práctica de la medicina, de forma *instintiva* y *empírica*, ante la imposibilidad de explicar el origen de las enfermedades, pronto las atribuye a la influencia de espíritus malignos, posesiones diabólicas y un etc. de fuerzas sobrenaturales. Quiriendo influir en ese mundo surge la magia como una técnica, supuestamente capaz de someterlas, por

lo que aquellos iniciados, que poseen los conocimientos suficientes, pueden lograr que estas fuerzas misteriosas actúen según su deseo que, en este caso, no es otro que el de la sanación.

Definir la magia es algo verdaderamente difícil ya que no podemos marcarle unos límites, no se incluye en una ciencia o materia concreta, sin embargo, el Espasa tiene que dar su definición y dice: “*Magia es la ciencia o arte que enseña a hacer cosas extraordinarias y admirables*” esto es válido para el mago del espectáculo que saca conejos de la chistera y poco más. Borraría la palabra ciencia, y lo dejaría en; podemos considerarla como una técnica o arte que enseña a hacer... etc. Pero la magia a la que nos referimos, nace como *una maniobra coercitiva sobre las fuerzas ocultas*, utilizada la mayor parte de las veces para obrar el bien, como en el caso que nos ocupa, pero en ocasiones se la ha utilizado buscando el mal conocida, en este caso, como *magia negra*.

Según el Derecho Eclesiástico:

“Magia natural o blanca es la que se sirve de causas naturales ocultas y la magia supersticiosa o negra es el arte de obrar maravillas, que superan las fuerzas humanas por pacto con el demonio”. (?)

Para influir en esas fuerzas sobrenaturales, el mago parte de la idea de que *todo elemento o sujeto tiene su representación* y actuando sobre esta influimos en el primero. Aita Barandiaran en “*Mari o el genio de las montañas*” nos relata un comportamiento mágico de este estilo, en tiempos recientes (1923): “*Había en Ereño un individuo que padecía una enfermedad cardiaca. Consultada una curandera y adivinadora de Mundaca, ordenó que mataran dos gallinas. Arrancó el corazón a una de ellas y, después de*



Akelarre. Museo Lázaro Galdiano. Goya.

acribillarlos a alfilerazos, lo enterró, asegurando que, al pudrirse el corazón de la gallina, se acabaría la enfermedad del cardíaco” (al pudrirse el corazón, se llevaría la enfermedad consigo). En este caso, el sujeto sobre el que se quiere influir es el corazón del paciente, y la representación sobre la que se actúa, el corazón de la gallina.

Los magos, tras mucho tiempo de práctica, conscientes de que difícilmente se puede dominar a esas fuerzas, progresivamente, sin abandonar la magia, van cambiando de actitud y recurren a la oración, al ruego y la súplica, para que ese mundo sobrenatural actúe a nuestro favor, con lo que junto al mago, surge el sacerdote.

Este cambio exigió un largo periodo de reflexión, durante el cual magia y religión mantienen una frontera difícil de precisar; *medicina, religión y magia* eran funciones que se imbricaban entre sí, tenían unos límites muy confusos, llenos de claroscuros y eran ejercidas por la misma persona la cual, para curar al enfermo, dependiendo de cómo entendía el origen de la enfermedad, se inclinaba por cualquiera de las tres modalidades: (medicina; magia o religión). El médico, como tal, podía tratar recurriendo a remedios naturales y ello, a su vez, verse fortalecido por efecto de la magia o de la religión, e incluso por ambas.

Según lo expuesto, Magia y religión necesitan de la fe, ambas creen en la existencia de fuerzas sobrenaturales, la diferencia básica se debe a que, la magia pretende dominarlas, mientras que la religión, por el contrario, las suplica con humildad, a través de la oración.

Con el tiempo, la mayor parte evoluciona hacia la actitud suplicante y humilde del sacerdote y se considera la arrogancia del mago como un acto blasfemo.

A partir de aquí magia y religión seguirán diferentes caminos. El rito religioso será organizado, público y visible, mientras que, el rito mágico se convierte en secreto, privado y misterioso. La magia caerá en el ocultismo y el mago se autoexcluirá de la vida social ordinaria.

Durante la Prehistoria, el hombre de Cromañón, pinta en las paredes de las cavernas: se representan las especies animales utilizadas para la alimentación, no así fieras ni otros animales carniceros, lo cual hace pensar que no sea una casualidad, que no pintaba a capricho, sino que en ello existía una intencionalidad social, religiosa o mágica o, todo junto.



Caballo de Ekain. (Deba Gipuzkoa).



Bisonte de Altxerri. (Aya. Gipuzkoa).



Bisonte de la Gruta de Niaux.
(Ariege. Pirineo Oriental. Francia).

Algunos animales aparecen con flechas sobre grabadas, dado que las flechas no están clavadas, los animales representarían divinidades que expulsan las flechas sin llegar a ser heridas.

Por ejemplo, en las cuevas de *Ekain* y *Altzerri* provincia de Gipuzkoa, están representados un caballo y un bisonte respectivamente, ambos con una flecha dirigida hacia la altura del corazón y no clavada. En la cueva de *Niaux*, departamento del Ariège, pirineos orientales, aparecen varios bisontes, con una o dos flechas cada uno e idénticas a las de Ekain o Altzerri, igualmente sobre grabadas a la altura del corazón. Esto nos induce a pensar que en la técnica de la caza existía un adiestramiento suficiente como para buscar los puntos vitales y por tanto un cierto conocimiento anatómico.

Titular del *Diario Vasco* (25.05.16):

“Hallan en Berriatua setenta grabados de hace 14.500 años”. “Los animales se superponen y componen un complicadísimo mosaico. Los trazos han perdido viveza. Para alcanzar los paneles decorados hace falta coronar unas estrechas repisas a cuatro metros de altura. Se trata de un santuario invisible para el ojo ignorante y un reto para la mirada experta”.



Cueva de Atxurra. Berriatua. Bizkaia. Fotografía izq. el bisonte tal como se encuentra en la cueva, en la dcha. montaje resaltando la silueta del bisonte y las numerosas flechas sobre grabadas (22 en total), ninguna de ellas clavada. (D.V.).

Parece claro que, estos animales, no se pretendía exhibirlos, ya que no se pintan a la entrada de la cueva, sino que se adentran a lugares oscuros y casi inaccesibles, para hacerlo. Con el tiempo, por tradición oral, se sabe que están en el interior de la cueva, pero dada la imposibilidad de verlos, es necesaria la fe para creer en su existencia. De esta forma se dan las condiciones ideales para que surja el mito impregnado de misterio y, como siempre, acompañado

de cierto temor al que el hombre, con su fantasía, le añade un poco de invención poética y así se convierten en los genios que moran en la caverna.

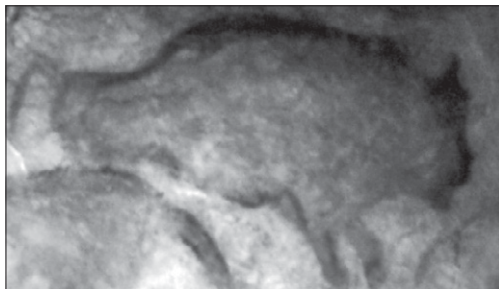
En palabras de *Herbert Kühn*:

“Las pinturas rupestres son la expresión del diálogo de los hombres con la eternidad. Son el lenguaje para hablar con los dioses, imágenes sagradas de los lugares de culto”.

En apoyo de este carácter divino de los animales representados, algo muy extendido entre las etnias europeas, está el hecho de que en la mitología de diferentes pueblos son frecuentes las narraciones en las que ciertos dioses y genios están encarnados en animales que habitan en el interior de las cuevas.

En la mitología vasca, uno de estos genios está representado por el *sesengorri* (toro rojo), generalmente, es considerado como el guardián de la cueva y en ocasiones puede transformarse en hombre y abandonar la caverna para castigar a quien le ofende o, también, al que transgrede las normas para con la tribu. Se trata de un genio justiciero, uno de esos seres sobrenaturales capaz de producir enfermedades y hay que recurrir a la magia para doblegarle.

En la época romana debía estar aún muy extendida esta creencia, ya que se han hallado muchas monedas de la época en las entradas de las cuevas en las que habita, muy probablemente ofrendas que se hacían para calmar su ira o buscar su protección.



Sesengorri, Cueva de Ekain. Deva (Gipuzkoa).

Es creencia popular que no deben lanzarse piedras al interior de estas moradas, ya que puede aparecer el genio en actitud amenazadora. Si por un descuido hicieses caer alguna piedra en el interior de la gruta, debes decir *“ori iretzat eta ni Jainkoarentzat”* (eso para ti y yo para Dios). De esta forma, queda conjurada la aparición del Sesengorri enfurecido.

En nuestra zona, frente al toro rojo, el caballo tenía un carácter totémico, se trataba de un animal protector y guardián de la tribu. Muy probablemente, dado su carácter protector, el brujo de la tribu recurría a su intercesión ante las enfermedades, actuando como sacerdote en este caso.

Hoy en día estamos muy sensibilizados para la conservación de las pinturas rupestres, por la enorme riqueza cultural que esto supone, por otra parte, sería deseable que las pinturas de las cavernas pudieran ser visitadas por cualquier persona y en todo momento, pero el exceso de visitantes, provoca la aparición de hongos, algas y concreciones calcáreas sobre las paredes de la cueva, con riesgo para las pinturas, lo que ha obligado al cierre de muchas cuevas que hasta hace poco eran visitables en directo. Para remediar la decepción de aficionados y curiosos se van realizando réplicas a escala, lográndose una reproducción muy fidedigna, aunque parcial, de la cueva original. Ejemplo de estas réplicas son Altamira y Ekain entre otras. Recientemente, el 15-12-2016, se ha inaugurado una réplica de la cueva de *Lascaux*, en el Perigord, se trata de un complejo que ocupa una extensión de seis hectáreas y media, en el que además de una amplia reproducción de la cueva, se incluyen salas de proyecciones, conferencias y exposiciones; restaurante y otros servicios.



Centauro. Protector del pueblo vasco.
(Jorge Oteiza).

Recuerdo de la visita a Altamira. Cantabria. 1974. Entonces se visitaba la cueva en directo.

Reproducido uno de los bisontes pintados en la cueva, debajo la fecha. La piedra pertenece al entorno de la cueva.



Entre las cuevas aquí mencionadas, en la de Niaux continúan las visitas guiadas, nunca han sido interrumpidas; por otra parte, recientemente, se han vuelto a autorizar las visitas a la cueva de Altamira, en días señalados y en grupos reducidos.

Ahora rompamos una lanza en defensa de la cueva de *Praileaitz*, (Deba. Gipuzkoa) actualmente en riesgo por la explotación de una cantera; duele pensar que por unos euros no se amplíe el área de protección. Recientemente, se ha descubierto una segunda entrada a la cueva y se espera encontrar un yacimiento rico en restos de los neandertales.

Los mitos, en general, cuentan historias de los primeros tiempos, de algo que se crea, de algo que comienza a ser. Describen irrupciones de lo sobrenatural en el mundo y sus personajes suelen ser sagrados, no son exclusivamente prehistóricos; existen mitos en todas las épocas. La capacidad, e incluso necesidad, de crear mitos es algo inherente a la especie humana.

En el comienzo de nuestra actual civilización occidental, en Mesopotamia unos pueblos primitivos inician la Historia propiamente dicha. Se establecieron en poblaciones urbanas en las que desarrollaron una organización social fuertemente estratificada, una misma persona solía ser médico, mago y sacerdote, gozaba de gran importancia social, y pertenecía a la clase de los ilustrados.

Interpretaban la enfermedad como el castigo de algún dios, al que se le había ofendido violando la ley moral. Como consecuencia, el tratamiento ha de ser de carácter penitencial con el fin de aplacar la ira de ese dios y, además, se podía recurrir a la magia para obligarle a renunciar a su venganza, los ritos religiosos solían unirse a los mágicos con mucha frecuencia. En la cultura babilónica es muy difícil separar lo estrictamente mágico de lo religioso.

Coincidiendo en el tiempo, algo posterior, en el valle del Nilo, los egipcios, le dieron un importante auge a la medicina. A diferencia



con Mesopotamia en Egipto no se consideraba al enfermo como un pecador, sino como un semejante necesitado de ayuda, lo cual supone un cambio de mentalidad tan importante que abre las puertas a la futura evolución hacia la medicina racional. Pero todavía magia, religión y medicina seguirán unidas.

Sabemos que fueron numerosas las drogas razonablemente empleadas como medicamentos; pero, en ocasiones, se buscaba más un efecto mágico o supersticioso, como, por ejemplo, el efecto repelente de las substancias repugnantes sobre los espíritus del mal, lo que explica el uso de toda clase de excrementos en la medicina mágica.

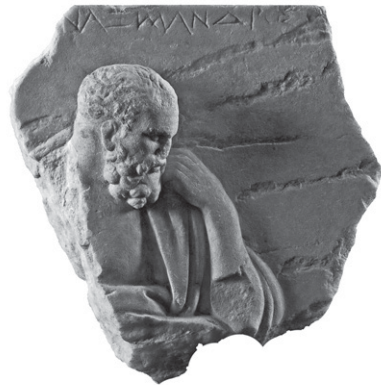
En el papiro de Eberst se nos refiere un comportamiento mágico para curar la migraña, se recomienda frotar la cabeza del paciente con la de un pescado al mismo tiempo que se practica un hechizo, de esta forma el dolor del paciente pasará a la cabeza del pescado. (Sujeto y representación).

La medicina egipcia era una mezcla peculiar de superstición, ceremonia y pensamiento racional.

Más tarde, en el VII a. C., en Grecia, en la ciudad de Mileto, Tales y su discípulo Anaxíandro inician la filosofía de la *Physiología*, según la cual todo cuanto existe proviene de la naturaleza (Physis), consideran



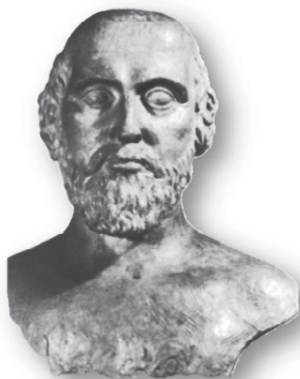
Estatuilla egipcia, curativa, en basalto negro. Cubierta de inscripciones mágicas. (Museo del Louvre).



Anaxíandro.



Empédocles.



Alcmeón.

que la naturaleza es divina pero ningún dios tiene porque actuar en todos los procesos pero, sin embargo, la naturaleza sí lo hace. *Las enfermedades son alteraciones naturales sin influencias mágico-religiosas.*

Soslayan el problema religioso aceptando que la naturaleza es divina.

Faltaba por explicar, cómo es que siendo única la Physis, se muestre tan diferente en los distintos seres naturales. Se formularon diversas teorías, pero la más aceptada y difundida, vigente hasta el mundo moderno, ha sido la de *Empédocles de Agrigento*, según la cual, proceder de la naturaleza significa tener ser, poseer existencia, lo cual es común para todas las cosas, la sustancia que las conforman está constituida por cuatro elementos o principios comunes, fundamentales e indivisibles: el fuego, el agua, la tierra y el aire.

Estos cuatro elementos conforman todo el universo y se hallan en todas las cosas, siendo su proporción la que determina las diferentes complejiones.

A su vez, estos elementos están dotados de dos cualidades contrapuestas: por una lado lo cálido y lo frío, y por otro lo seco y lo húmedo, así, aplicando estas cualidades a los cuatro ele-

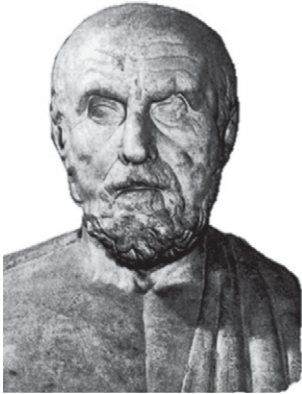
mentos fundamentales los clasifica en: Fuego, seco y cálido. Aire, cálido y húmedo. Agua, húmeda y fría y Tierra, fría y seca.

El concebir la medicina como un saber técnico, fundado en el conocimiento científico de la naturaleza, y separada de toda interpretación mágico-religiosa, es lo que nos va a conducir a la llamada medicina científico racional.

La primera noticia que tenemos de este gran avance, de este auténtico movimiento revolucionario para la ciencia médica, data del 500 a. C. Es a través de un breve texto de *Alcmeón de Crotona*, en el que nos define la salud y la enfermedad. Dice:

“La salud se mantiene por los derechos iguales de las cualidades, pero si alguna de ellas reina sobre las otras permite que se produzca la enfermedad... las enfermedades llegan por el predominio de lo seco o lo húmedo, etc. y también por defectos de la nutrición y sus efectos en la sangre, musculatura y el cerebro... También causas externas pueden ser origen de enfermedad, tales como: las lluvias, el lugar de residencia, la fatiga y la angustia y cosas análogas. La salud depende de la mezcla de todas las cualidades y efectos externos en las justas proporciones”.

Este texto es de importancia capital en la historia del pensamiento médico, aquí no se incluyen para nada las fuerzas sobrenaturales, es más, se prescinde de ellas deliberadamente, no se les atribuye ninguna influencia en la enfermedad. El médico determinará la causa del desequilibrio y pondrá el remedio recurriendo a la naturaleza, bien con unas recomendaciones higiénico dietéticas, o bien, con una medicación adecuada.



Hipócrates de Cos.

Aunque Alcmeón sea el iniciador de la medicina fisiológica, Hipócrates es su verdadero fundador. Para Hipócrates, en cada enfermo, la naturaleza actúa tendiendo siempre hacia la curación, El médico debe analizar, en cada caso, como actúa y colaborar con ella.

El pensamiento hipocrático rehúye toda intervención de la divinidad en el proceso patológico y toda terapéutica mediante la magia, los encantamientos y las purificaciones, el médico puede y debe explicar inteligentemente todo cuanto hace.

Después de lo expuesto del pensamiento griego, podríamos pensar que, para el siglo IV a. C., se acabó con la magia y la religión en la medicina y punto final, pero nada más lejos de la realidad. Junto con esta evolución hacia la racionalidad, se mantuvo, con muchísima mayor presencia, una medicina popular y supersticiosa, mezcla de interpretaciones

empíricas y mágico teúrgicas, practicada por un pueblo, mayoritariamente inculdo, que no tuvo acceso a los avances del pensamiento y por aquellos otros, los retrógrados de turno, que temerosos de los cambios, se mantienen en la vieja escuela.

Después de Grecia, va a ser Roma quien tome la antorcha de la cultura. Los romanos, en principio, no fueron muy dados a la medicina, en el siglo III a. C., en Roma, abundaban los médicos griegos, ya que este trabajo era demasiado bajo para los patricios romanos e indigno para los que usaban toga. A partir del siglo II a. C. Progresivamente crece el prestigio de los médicos y, en el año 49 a. C., Julio César les otorga la categoría de ciudadanos romanos. La profesión médica, se convirtió en una profesión bien organizada, con control de calidad y evidente tendencia a la socialización y, además, con limitaciones para el intrusismo.

Dioscórides, del siglo I de nuestra Era, se propuso sistematizar y racionalizar el empleo de gran número de plantas, y otros elementos minerales y animales, lo que consiguió de forma brillante.

Elaboró su obra con orden, método e inteligencia e incluye, en muchas ocasiones, junto a las propiedades exclusivamente médicas, otras relacionadas con la magia, y ocurre que algunos de estos elementos son útiles para espantar diablos y evitar encantamientos.

Por ejemplo, la ruda, en el huerto, protege la casa y sus establos de la influencia del mal y de las brujas, tiene gran fuerza contra las hechicerías y los espíritus malignos. Se le atribuía la capacidad de eliminar los venenos ocultos y limpiar el cuerpo de los humores que lo echan a perder. Un antiguo refrán popular, castellano, dice: “*casa donde hay ruda, jamás habrá desventura*”.

Aunque Roma persiguió las prácticas mágicas en todo el imperio, la magia, la religión y la medicina mantenían unas fronteras borrosas y la mayoría de los médicos mezclaban estas diferentes formas de sanación.

Antes de la llegada de los romanos a Iberia, las tradiciones mágicas tuvieron una gran importancia en el sustrato cultural prerromano, no existían conocimientos médicos dignos de mención; la práctica de la medicina estaba en manos de magos y hechiceros.

Los emperadores romanos de cuando en cuando, con escaso éxito, iniciaban alguna persecución contra los magos y así, en el año 429, el emperador Teodosio promulga una ley contra la práctica de la magia y en el 534 el segundo Código de Justiniano prohíbe consultar a los astrólogos, magos y adivinos, por ser la magia una profesión depravada.

La Iglesia, en los años 306 y 360, en los Concilios de Ancira y Laodicea arremete contra la brujería, la adivinación, la astrología y la magia. Se considera que las brujas son las únicas capaces de provocar la magia negra por su pacto con el diablo.

El cristianismo, en su afán de evangelizar a los diferentes pueblos paganos, por no enfrentarse frontalmente con ellos, fue acomodando y modificando algunos ritos mágicos, hasta lograr amoldarlos a las nuevas creencias. Estas modificaciones han provocado una simbiosis de prácticas mágicas antiguas, con nuevas liturgias religiosas.

Como ejemplo de estas transformaciones, en el solsticio de verano, el rito pagano del fuego y del agua tan celebrado por los pueblos primitivos, fue asumido por la Iglesia transformándolo en la liturgia de San Juan.

José M^a Satrústegui, en su obra Mitos y Leyendas, nos dice: “Con el rito del fuego y con el del agua, se renueva la naturaleza, se neutralizan los maleficios y se curan las enfermedades. Asimismo plantas recogidas en la amanecida de este día, como el helecho y la verbena, la ruda y el apio, poseen potenciado su poder terapéutico... La fuerza contra las enfermedades, las plagas del campo y los malos espíritus, le venía a este día en virtud de antiguas celebraciones solsticiales profundamente arraigadas en el pueblo y que, más tarde, la Iglesia asumió y bautizó con la liturgia de San Juan”.



Cruces y Eguzki Loreak, sobre la puerta de la cuadra.

En las casas de campo de nuestro entorno, existe el convencimiento de que una rama de fresno colocada en la puerta de la cuadra, protege al ganado de hechizos y brujerías y, ahuyenta a las culebras.

Con la cristianización, la Iglesia consigue que la ramita de fresno sea sustituida por la bendición de los establos y el símbolo de la cruz sobre la puerta. Al poco tiempo, en la fe popular, prospera la idea de que si esta cruz se hace con la ramita de fresno mucho mejor, y si, además, ha sido cogida durante la noche mágica del solsticio de verano o, lo que es lo mismo, la noche religiosa víspera de San Juan, entonces, la protección es infalible.

Durante la edad media, la animosidad contra la medicina racional estaba limitada a grupos marginales y sectarios, que despreciaban la racionalización de la ciencia, y seguían atribuyendo a causas sobrenaturales la posibilidad de enfermar y sanar y se aferraban a prácticas mágicas o de brujería para el tratamiento de las enfermedades.

La magia, la brujería y las sectas y grupos que las practicaban, fueron desaprobados por los Padres de la Iglesia y por los Teólogos Islámicos, y no llegaron a influir en el ejercicio de la medicina salvo en el aspecto del intrusismo. Nunca constituyeron un serio peligro para la profesión médica ni para el desarrollo científico de la medicina.

Durante el Renacimiento, se llega a la verdadera profesionalización de los Médicos, Cirujanos y Boticarios, cada uno de ellos con sus campos bien definidos. La Universidad se encarga de enseñar y capacitar a los médicos. Sin embargo, el hombre renacentista era muy dado a supersticiones y creía con fe ciega en lo mágico y sobrenatural, consideraba que en cualquier momento podía ser víctima del “*mal de ojo*” y de los “*embruajamientos*”. Para defenderse de estos “males” se recurría a la magia que nuevamente se puso de moda. De la mano de charlatanes, curanderos, brujas y magos, prospera *una medicina supersticiosa*.

La fe en las reliquias adquiere una fuerza impresionante, en ellas confluyen la magia y la religión lo que les confiere un “*indudable poder sanador*”.

Restos corporales del santo, o cualquier objeto que le hubiera pertenecido o tocado, quedaba dotado de la capacidad de obrar milagros y de curar enfermedades.

Se desarrolla todo un mundo mágico-religioso en el entorno de las reliquias con la aquiescencia de la Iglesia, que considera un mal menor que los “*amuletos o talismanes*” en los cuales el pueblo deposita su fe, sean restos de pertenencias e incluso de partes del cuerpo de los santos, a través de los cuales se transmite una fuerza espiritual.



Relicario. Monasterio de El Escorial.

No todas las reliquias son iguales; hay santos más “*poderosos*” que otros, según cual sea el mal que se quiera remediar; cada reliquia tiene asignada una función peculiar.

Debían ser colocadas, junto a la cama del enfermo, componiendo un pequeño altar. El propio Luis Mercado, el Protomedicato de Castilla, en ocasiones, actuaba de esta manera para lo que poseía una gran colección de reliquias. Actualmente son cerca de seiscientos los santos a los que se les atribuyen poderes sanadores y en la práctica son objeto de veneración muchos más.

No basta rezar y suplicar por la curación, sino que puede ser más importante que la plegaria se vea fortalecida por una determinada reliquia.

Existían las reliquias más inverosímiles, que hoy se incluyen entre las denominadas “*Extravagantes*” o “*Maravillosas*”.



Herraduras del caballo de Santiago. Monasterio de Cañas.
La Rioja.

En el Monasterio de Cañas, en La Rioja, en su magnífica colección de reliquias, hay una que podemos incluirla entre las extravagantes, se trata de dos herraduras del caballo de Santiago, recogidas en la batalla de Clavijo, en el año 844, cuando Santiago, según tradición, se apareció sobre un caballo blanco para combatir al lado de las huestes cristianas.

Existieron muchos abusos y falsificaciones, puede haber repeticiones de una misma reliquia en diferentes partes del mundo cristiano, se repiten el brazo del Bautista, innumerables muelas de Santa Apolonia, las tibias de San Cosme, etc.

Esta situación de culto, evidentemente falso, desorientaba al cristiano consciente y era severamente criticado por la corriente humanista y por los partidarios de la Reforma, los cuales eliminaron del culto todo tipo de reliquias.

A su vez, dentro del mundo católico, algunos grupos importantes, aunque poco numerosos, eran también partidarios de hacerlo; por lo que, el Concilio de Trento intervino en el asunto y, no sin controversia, decidió que la veneración, *no adoración*, de las reliquias debía continuar como *práctica religiosa loable* pero, eso sí, dada la abundancia de reliquias evidentemente falsas, debían *distinguirse de las auténticas* para lo cual, se dotaría a las verdaderas de su correspondiente *legítima*, (documento acreditativo de autenticidad, redactado por la Iglesia). En esta decisión influyó sobremanera el temor a

enfrentarse al sentir popular. Una vez más había que amoldar las antiguas con las nuevas creencias.

La gran mortalidad infantil, la achacaron al mal de ojo, a embrujamientos y, a posesiones del maligno. Los niños tenían que ser especialmente protegidos, para lo que se les ceñían a la cintura, unos cordones de los que pendían una serie de elementos mágicos y religiosos mezclados, si bien es verdad que muchos de estos santos eran más considerados como amuletos, que otra cosa.

Los más frecuentemente utilizados eran: patas de conejo; uñas de raposa; camisas de la muda de una culebra y un largo etcétera junto con crucifijos, vírgenes, santos y ángeles de la guarda. Igualmente penden de estos cordones: *campanillas* ya que su sonido ahuyenta a las brujas; e *higas*, la higa tiene la capacidad de poder expulsar los seres malignos, una vez que éstos ya han tomado posesión del niño.

En Galicia, para ahuyentar a las brujas, se utilizaban unas bolsitas con tierra o hierbas de siete cementerios diferentes. Y, también, otras bolsitas en las que se incluía una castaña de indias, un diente de ajo, un colmillo de cerdo, una flor de artemisa y un par de bonetes de ruda.

El Dr. Ignacio M^a. Barriola, en su obra *La medicina popular en el País Vasco*, nos refiere cómo, en épocas aún no lejanas, se creía que el *begizko* (mal de ojo) era el causante de numerosas muertes entre los niños. Como prevención se solía utilizar, los *kuttunak* (los íntimos), pequeñas bolsitas que contienen textos de los Evangelios.

Recientemente, en una conversación mantenida con el Dr. Carnicero, forense del Juzgado de San Sebastián, me refirió la siguiente historia: Hace unos cuantos años hubo de hacer la autopsia a un joven africano subsahariano, que había perecido ahogado tratando de cruzar la frontera a nado, entre España y Francia, por el río Bidasoa. Le llamaron la atención unos cordones de cuero anudados al brazo derecho, muslo izquierdo y cintura de los que pendían unas bolsas de piel, al abrirlas se sorprendió al ver que contenían muchos papeles pequeños muy apelmazados, que estaban escritos en unos caracteres para él indescifrables. Cuando días más tarde se presentaron los familiares para recuperar el cadáver, les preguntó sobre el contenido de las bolsas y esta fue la respuesta: son recetas médicas junto con versículos del Corán, para potenciar su efecto, y que debía llevar consigo con el fin de prevenir múltiples enfermedades y si en algún momento enfermase y no tuviese medios para hacerse con la receta, el hecho de llevarla junto al cuerpo podría sanarle.

Esto es una clara muestra de una medicina primitiva y popular con su componente mágico-religioso, en plena época actual y un dato más que confirma la universalidad de la medicina primitiva.

Durante el siglo XVII, se mantiene el auge de la medicina supersticiosa, practicada por brujas, hechiceros, ensalmadores, saludadores, adivinos, magos y demás personajes relacionados con la charlatanería. Vieron facilitada su actividad debido a la escasez de médicos titulados, a la incultura de amplios sectores de la sociedad y a la corriente aceptación de la influencia de lo demoníaco y lo divino en las enfermedades. Esta medicina, no solamente, adquiere un gran florecimiento entre las clases más humildes, si no que por si fuera poco, quienes la practican, son contratados en la Corte.

Resultó inevitable el enfrentamiento de brujas, hechiceros etc. con los profesionales con título universitario, los cuales, en pocas ocasiones denunciaban el intrusismo ya que, tenían muchas probabilidades de salir trasquilados.

En 1677, el médico de Toledo *Antonio Trilla Muñoz*, aconseja a sus colegas:

“No tengas pendencies, ni deçazones con Boticarios, Cirujanos, Sangradores, Potreros, Algebristas, Destiladores, Garlatores, Balsamoros, Montabancos, Comadres, Desaojaderas, ni otros; porque no has de remediar nada, y te han de deshonorar, y quitar el crédito; ellos no se han de enmendar, ni la justicia ha de hazer viva diligencia, porque ellos son los primeros que los llaman, los aplauden, y regalan, y que darán pie a la conversación contra ti”.

En las escasas ocasiones que el juez fallaba a favor del médico, la pena para el intruso solía ser muy leve y este tipo de medicina no titulada era aceptada por el pueblo y tolerada por las autoridades, tanto es así que, en Francia, Luis XIV, en 1672, quiso prohibir la presentación de acusaciones de hechicería y prácticas similares.

La farmacia era extraordinariamente compleja, *Jean de Renou*, en 1608, nos da una relación de los principios activos que debía tener el boticario. De los procedentes del mundo animal; menciona Renou:

“Muchos animales enteros, tales como: cantáridas; gusanos; hormigas; víboras; escorpiones; ranas; cochinillas; lagartos; cangrejos de río; sanguijuelas y muchos pequeños pájaros. En cuanto a sus partes, los médicos tienen asumido que ellas están dotadas de muchas y admirables virtudes, entre estas partes nos podemos encontrar el cráneo o el testículo de un hombre muerto y no enterrado, el hueso que está en el corazón del

ciervo; los sesos de los pájaros y de las liebres; los dientes del jabalí y del elefante; el corazón de las ranas; los pulmones del zorro; el hígado del macho cabrío; las tripas del lobo; los genitales del castor y del gallo; la vejiga del cerdo; el pene del ciervo; la piel y despojos de la serpiente...

Además, grasa de cerdo, oca, oveja... diferentes clases de leche... cuernos de ciervo, de cabra, de corzo, de unicornio; las uñas de las patas de la cabra y del búfalo y las conchas de muchos crustáceos.

Finalmente, los excrementos de animales, también tienen sus particulares virtudes por lo que el farmacéutico ha de tener en su botica excrementos de cabra, perro, cigüeña, pavo, pichón, liebre y los pelos de muchos animales.

El cuerpo humano contribuye también a la farmacopea: la grasa humana de una persona recién muerta era ideal para el reumatismo etc.". Con semejante listado de principios activos, podemos imaginar la composición de las recetas, sin duda cargadas de un importante componente mágico.



La tienda del especiero. Pietro Longhi. (1702-1785). Venecia (Salmer).

En el año 1666, Carlos II “el hechizado”, accedió al trono de España a los cinco años de edad, adjudicándosele la regencia a su madre María Ana de Austria; fue un monarca de naturaleza enfermiza por lo que su madre, según creencia popular, le administraba un bebedizo compuesto de polvos de sesos y testículos de ajusticiados. Llevaba colgado al cuello, sobre el pecho, un saquito con uñas de los pies, cabellos, limaduras de cuernos de cabra y cáscaras de huevo. Esto nos da una

idea de hasta que niveles llegaban las creencias mágico-supersticiosas en la sociedad de la época.

Hoy, los comportamientos mágicos son excepcionales, han perdido popularidad, eso no quiere decir que se han extinguido, siguen existiendo las echadoras de cartas, los astrólogos, quirománticos, brujos etc.

Siempre han existido personas escépticas, desengañadas y hasta temerosas de la medicina científica, que recurren al mago, brujo, curandero, santero, etc. los cuales, entre todos ellos, practican un conjunto de actuaciones inmersas en una medicina sumergida. En gran parte son los últimos vestigios de la medicina primitiva y se integran en lo que hoy conocemos como medicina popular y también en la autodenominada medicina natural. Actualmente se mantiene este tipo de prácticas en nuestro ambiente cultural europeo. La sociedad, como ha ocurrido siempre, es muy tolerante con estas actuaciones y hace oídos sordos a las tímidas protestas que, de cuando en cuando, presentan las diversas sociedades médicas profesionales.

En la actualidad la Magia incluye los aspectos más primitivos de la religión, un esoterismo misterioso y el más simple y vulgar ocultismo, además de elementos de la parasicología, del folclore y de la etnología.

Astrología

La astrología, aplicada a la medicina, se venía practicando desde los tiempos babilónicos y egipcios. Cuando, a partir del siglo VII a. C., los griegos introducen la filosofía de la naturaleza, se inicia la medicina racional, las causas por las que se enferma están en la naturaleza y la forma de curar hay que buscarla en la misma naturaleza. Todos los médicos cultos, en la Grecia de este tiempo, participaban de la filosofía de la naturaleza y de la visión racional de la medicina, lo cual no es incompatible con estas convicciones tradicionales astrológicas, al fin y al cabo los astros pertenecen a la naturaleza.

Así como la magia ha ejercido un papel principalmente sanador, por su parte, la astrología ha sido utilizada como método diagnóstico y pronóstico. Tuvo un auge importante durante el Renacimiento, fue defendida o denostada por unos y otros médicos de renombre.

Para los astrólogos, el cuerpo humano es un sistema sideral en el que, *el Sol* preside al cerebro y al corazón; *Saturno* a la cabeza, estómago, vejiga, nervios y huesos. *Júpiter* domina los pulmones, etc. y así todo un tratado de relaciones entre los astros y el cuerpo humano.

El astrólogo, en el momento del nacimiento de una persona, mediante el estudio de la posición de los cuerpos celestes, no solamente puede predecirle el futuro en relación a su salud, sino que, y esto es más importante, es capaz de relacionarlo con sus pautas inconscientes del comportamiento, las cuales son inexorables y determinantes; el objetivo del astrólogo, es el de reconducirlas y subordinarlas a la acción consciente y así acabar con su poder incontrolado, para lo cual recurrirá a la magia.

Durante el Renacimiento, la *astrología*, con su atribuida capacidad para predecir el futuro, fue considerada una ciencia fundamental para el pronóstico de las enfermedades y, por otra parte, dada la íntima relación entre el universo y el cuerpo humano, los planetas deben ser consultados ante cualquier decisión médica, ninguna terapéutica será válida sin averiguar la influencia de las constelaciones.

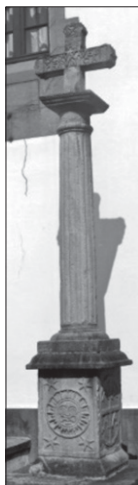
Al propio Felipe II, siendo el monarca aún joven, el astrólogo Matías Haco le preparó su Horóscopo Oficial conocido como el *Prognosticon*, el Rey lo consultaba con frecuencia y lo mantuvo consigo durante toda su vida. (En la actualidad, se conserva en la Biblioteca del Escorial).

Las Cortes de Castilla, en 1570, solicitaron de Felipe II que, previamente, mandase hacer el bachiller en astrología para poder obtener la graduación universitaria en medicina; la Iglesia se opuso y mandó a la universidad de Salamanca al inquisidor Juan de Arrese con un edicto condenatorio de dichos estudios astrológicos. Poco más tarde, en 1585, el papa Sixto V promulgaba la bula *Coeli et Terrae* proclamando que Dios era el único capaz de conocer el destino de los hombres.

A pesar de ello, se seguía teniendo en cuenta la opinión de los astrólogos y así, en sendas notas (avisos) enviadas al Vaticano por el Nuncio en Madrid, Monseñor Cayetani, en relación al estado de salud de Felipe II, podemos leer:

– *“A finales de abril de 1595, el Rey vuelve a estar mal, la mañana del día 26 se confesó... se juzgaba con pesimismo su enfermedad... Los augurios de los astrólogos eran negativos para los primeros días de mayo... El 9 de mayo seguía en cama pero el Rey concede audiencia al Inquisidor General y al Consejo de la Inquisición”.*

– *En 1596, “La situación empeoró en la segunda semana de abril, el día de viernes Santo transcurrió con muchísimo dolor, el pronóstico era muy sombrío y, agravado por los efectos del eclipse de luna que sucedió ese mismo día. No se olvidaban los efectos causados, en año anterior, por similar circunstancia. El no mejorar ni antes ni después del eclipse, se consideró mal presagio”.*



Crucero de Hendaya.
Camino de Santiago



Pedestal, zócalo, caras este y sur.

Marcando el camino de Santiago, a su paso por Hendaya, antes de cruzar el Bidasoa, junto a la parroquia, hay un crucero sobre un pedestal, un zócalo, de cuatro caras, en el que se representan *motivos astrológicos*: en la cara norte, la luna en cuarto menguante, sin ninguna estrella que la acompañe, esto para Fulcanelli es inquietante; en la este, el sol rodeado de 16 rayos y enmarcado entre cuatro estrellas de seis puntas; en el lado oeste, una gran estrella de ocho puntas y al sur, un círculo ligeramente ovalado, partido en cuatro partes por dos ejes perpendiculares y en cada una de estas partes la letra A.



Cara norte.



Cara oeste.

Según Fulcanelli estudioso de la astrología, que en su obra *El misterio de las catedrales*, dedica un capítulo entero a este crucero, se trata de un crucero único, constituye un *monumento al milenarismo primitivo*, a la creencia de que el reino de Dios sobre la tierra tiene un tiempo definido y el fin del mundo llegará en una fecha concreta y los últimos mil años, antes del Juicio Final, serán regidos por Dios. Lo curioso es que el crucero, monumento religioso católico en el camino a Santiago, es de un siglo posterior a la encíclica *Coeli et Terrae* en la que la Iglesia condenaba la astrología.



Estela de Sara (Iparralde) donde fue párroco aita Barandiarán a causa de la guerra civil. Según su interpretación, esto es el alfa-omega, principio y fin de las cosas. Comparable con la cara sur del pie del crucero de Hendaya.

Bibliografía

- AGUIRRE, EMILIANO: *Paleopatología y Medicina Prehistórica*. (En *Historia Universal de la Medicina*. Barcelona. Salvat Editores S. A. 1972. Tomo I).
- ALBARRACÍN, AGUSTÍN: *La enfermedad en la cultura primitiva superior*. (En *Historia de la enfermedad*, Madrid. SANED. 1987).
- ALTUNA, JESÚS: *Guía ilustrada de prehistoria vasca*. Bilbao. Ediciones mensajero. 1975.
- AXEL BRÜKER: *Fulcanelli et le mystère de la croix d'Hendaye*. Atlántica. Biarritz. 2013.
- BARANDIARAN AYERBE, JOSÉ MIGUEL DE. *Diccionario ilustrado de mitología vasca*. Bilbao. La gran enciclopedia vasca. 1972. Tomo I.
- BARRIOLA, IGNACIO M^a. *La medicina popular en el País Vasco*. Monografías vascongadas, monografía N° 9. Biblioteca Vascongada, Amigos del País.
- CLARK KEE, HOWARD. *Medicina, milagro y magia en los tiempos del Nuevo Testamento*. Córdoba. Ediciones El Almendro. 1992.
- GRANJEL, LUIS S.: *Historia de la Medicina Vasca*. Salamanca. Instituto de Historia de la Medicina Española. 1983.
- SAMANIEGO ARRILLAGA, ENRIQUE. *Angiología, medicina y sociedad en la historia*. Servicio de documentación científica FAES. Leioa. 2000.
- SCHUBERT, CHARLOTTE: *Grecia y la medicina europea*. (En *Crónica de la medicina*. Barcelona. Plaza y Janés S. A. 1995).